

(Artículo Especial)

Epónimos médicos en la línea del tiempo

Escuela Latinoamericana de Medicina

Damodar Peña Pentón

Médico Especialista de 2do. Grado en Medicina General Integral, Máster en Educación Médica, Profesor Auxiliar, Departamento Medicina General Integral, ELAM.

RESUMEN

Objetivo: Exponer el uso de los epónimos en medicina, su origen histórico e importancia.

Desarrollo: Un epónimo médico es aquel en el cual su significado se asocia al nombre propio de la persona que lo describió o de personajes literarios, pacientes, celebridades, lugares geográficos, instituciones, figuras bíblicas y seres mitológicos. Se plantea que no siempre se tiene total certeza sobre el verdadero origen del epónimo y fueron frecuentes las disputas sobre la adjudicación o no de un nombre según los méritos del que defendía su precedencia o la fuerza de los seguidores de uno u otro. Los médicos, por las características de la profesión, han estado siempre en el eje de los acontecimientos, ya sea los cotidianos de la localidad o comunidad donde ejerzan, o los históricos asociados a una nación, una región o del mundo. Dos son los factores principales que determinan esta singularidad, por un lado la vocación de servicio que los convierte en verdaderos misioneros cuando han asimilado bien el contenido profundamente humano de su trabajo, y por el otro el poder que les otorga el hecho de tener en sus manos las intimidades, los secretos y hasta la vida de sus pacientes.

Conclusiones: Los epónimos son de amplio uso en medicina y se vinculan a la participación de diferentes personalidades en el desarrollo de las ciencias médicas. Los grandes científicos que originaron los epónimos médicos tuvieron una relevante participación en los acontecimientos históricos de su época.

Palabras clave: Epónimos; Historia de la Medicina; Personajes.

INTRODUCCIÓN

La historia de la medicina a la vez que refleja la evolución de los procesos ocurridos a lo largo del tiempo, es también la crónica de la vida de los grandes hombres y mujeres (estas, por múltiples razones en menor cuantía) que la han forjado.

Una forma de dejar constancia de la participación directa en los acontecimientos médicos es la presencia de los innumerables epónimos que llenan los libros de medicina con nombres de todas las épocas.

Un epónimo médico es el término en el cual su significado se asocia al nombre propio de la persona que lo describió o de personajes literarios, pacientes, celebridades, lugares geográficos, instituciones, figuras bíblicas y seres mitológicos. Con ellos se denominan signos, síntomas, reacciones fisiológicas, tratamientos, intervenciones quirúrgicas, maniobras diagnósticas, posiciones, instrumental médico, términos anatómicos, reactivos, análisis y microorganismos, entre otros (1).

En el presente trabajo se expone el uso de los epónimos en medicina, su origen histórico e importancia.

DESARROLLO

Existen muchos ejemplos de epónimos médicos. En el libro "Síndromes" del profesor Raimundo Llanio y colaboradores (2), aparecen denominaciones como las que se describen a continuación.

- Síndrome de la cimitarra, para nombrar el drenaje venoso anómalo del pulmón derecho en la vena cava inferior.
- Síndrome de corazón en gota, por una alteración de la posición del corazón.
- Síndrome de la miel de arce, por defecto congénito de una enzima.
- Síndrome de la guerra del golfo, por el contacto, inhalación o ingestión de "compuestos orgánicos" en soldados que participaron en la primera guerra de Irak.

Y así pudieran relacionarse otros muchos nombres singulares y llamativos. Predominan, sin embargo, los epónimos vinculados al nombre de conocidos o desconocidos científicos que se asociaron al descubrimiento o desarrollo del hecho descrito.

En contra de los epónimos

El uso de los epónimos médicos no se acompaña de una

aceptación generalizada. Al respecto los detractores de su utilización esgrimen diferentes argumentos (1, 3- 5).

Se plantea que no siempre se tiene total certeza sobre el verdadero origen del epónimo y fueron frecuentes las disputas sobre la adjudicación o no de un nombre según los méritos del que defendía su precedencia o la fuerza de los seguidores de uno u otro. Habría que recordar que el desarrollo de las comunicaciones y de las tecnologías de la información es relativamente reciente. Finalmente, sobre este tenor en varios casos se encontraron soluciones salomónicas y es por ello que una misma entidad puede aparecer con una denominación que combina los apellidos de hasta tres o más autores.

La utilización de un nombre propio para designar algo en las ciencias médica, dicen otros, no permite formarse una idea de lo que se trata porque tienen poca fuerza descriptiva y además carecen de precisión científica. Esto sucede porque en ocasiones la alternativa al epónimo es una denominación que prácticamente es un relato del tipo de distonía orofacial idiopática, es decir, síndrome de Meige; o epilepsia parcial continua crónica progresiva de la infancia, que es lo mismo que síndrome de Kozhevnikov.

En algunos casos el nombre sirve para designar más de un síndrome o enfermedad, combinado con otros, o se llaman de igual manera objetos o fenómenos diferentes, el ejemplo más socorrido para demostrar la carencia de significado unívoco de varios epónimos médicos es el de Félix Babinski, que dio su nombre para al menos cinco definiciones: reflejo, fenómeno, ley, signo y síndrome y también un martillo para explorar los reflejos.

También se alega que algunos han perdido su acepción original dejando de significar lo que el homenajeado describió en su día y que otros son muy difíciles de escribir o de pronunciar, tal es el caso de los epónimos de Hirschprung, Verbrycke, Moschcowitz, Creutzfeldt o el de Gerstmann-Sträuler-Scheinker, prácticamente impronunciables por las personas cuya lengua materna es el castellano.

Otra vedad, fácil de comprobar, es que los epónimos pueden cambiar de un país a otro y lo que en un lugar se conoce de una manera, al pasar la frontera se nombra de manera diferente. Al respecto, se recuerdan libros de autores soviéticos en los cuales epónimos muy célebres en la omnipotente cultura occidental aparecían reemplazados por sonoros nombres eslavos. Esta situación -entre otras- originan confusiones que van a parar al saco de las argumentaciones de los detractores de los epónimos.

Voces a favor

Sin embargo, también se alzan voces a favor y sus razonamientos son dignos de tomarse en cuenta (1, 2, 6, 7). La medicina no es solo ciencia, también es arte. Por lo general las personalidades acreedoras de dejar su nombre para la posteridad fueron grandes artistas de la medicina e impusieron en una época su estilo personal a la práctica científica, por lo tanto, se les recuerda y honra de esa manera.

La utilización de epónimos, por otra parte, facilita la identificación y la denominación de lo que designan pues se convierten en una especie de taquigrafía del lenguaje médico y es mucho más fácil y rápido decir Tetralogía de Fallot que mencionar los cuatro defectos congénitos característicos de esta anomalía.

Otro elemento a señalar es que perpetúan el aspecto humanístico de la medicina al hacer evidente la necesaria participación de muchas personas en el desarrollo de una ciencia cuyo centro mismo es el ser humano y al propiciar una mirada a la historia con la posibilidad latente de comprenderla.

Los epónimos tampoco están anclados en el pasado y cuando la realidad lo decide caen en desuso y se pierden en las espirales del tiempo. Ya son pocos los que utilizan el epónimo Mongolismo que ha sido reemplazado por Síndrome de Down.

Los médicos y la historia

Los médicos, por las características de la profesión, han estado siempre en el eje de los acontecimientos, ya sea los cotidianos de la localidad o comunidad donde ejerzan, o los históricos asociados a una nación, una región o del mundo. Dos son los factores principales que determinan esta singularidad, por un lado la vocación de servicio que los convierte en verdaderos misioneros cuando han asimilado bien el contenido profundamente humano de su trabajo, y por el otro el poder que les otorga el hecho de tener en sus manos las intimidades, los secretos y hasta la vida de sus pacientes.

La formación del médico y su posterior desempeño lo prepara para la conducción de personas y procesos, la negociación, la búsqueda de alternativas, la previsión y las decisiones difíciles. De ahí que en esta carrera se manifieste como en ninguna otra la interacción dialógica entre ciencia y conciencia.

Es por ello notorio el papel de personalidades que siendo médicos estuvieron al frente de acontecimientos trascendentales; tal es el caso de Ernesto Guevara y Salvador Allende. El primero, una bandera enarbolada por millones de personas en todo el mundo luego de la consumación de su extraordinario destino; el segundo, una leyenda de la dignidad y el respeto a sí mismo.

Se pudieran mencionar otros nombres como el de Sun Yat Sen en Asia, líder de los nacionalistas chinos, y Agostinho Neto en África, el primer presidente de la entonces naciente República Popular de Angola. En varios países han llegado a la presidencia en fechas aún recientes destacados profesionales de la medicina. Así sucedió en Chile y en Uruguay.

En Cuba, en el camino de sus luchas por la libertad, la presencia de los médicos ha sido significativa. En las guerras de independencia, 11 alcanzaron el grado de General del Ejército Libertador y 32 lucieron las estrellas de Coronel. Uno de los más destacados fue Juan Bruno Zayas, el general más joven en las contiendas contra España.

Al Ejército Rebelde se incorporaron muchos médicos que fueron ascendidos al grado de Comandante, Manuel Fajardo, Sergio del Valle, Eduardo Bernabé Ordáz y Julio Martínez Páez, entre los ya fallecidos, son claros ejemplos de consagración y entrega. Otros, en compañía de médicos de generaciones más jóvenes, mantienen altas responsabilidades en el gobierno y seguirán realizando importantes contribuciones a la vida de la nación.

Volviendo a los epónimos, los grandes médicos que dieron su nombre a maniobras, síntomas, signos y síndromes, tuvieron una participación, muchas veces destacada en grandes sucesos históricos, directamente o a través de importantes individualidades a las que atendieron profesionalmente.

Esta aseveración se hace evidente al estudiar la biografía de los célebres personajes cuyos nombres aparecen en las diversas maniobras que se realizan en el examen físico del paciente sano y que son objeto de estudio en las asignaturas de la disciplina Medicina General Integral.

El hilo de la historia en la línea del tiempo puede ser seguido a través del laberinto de sucesos ocurridos en las épocas en la que vivieron hombres como René Teófilo Jacinto Laennec, el inventor del estetoscopio y brillante clínico francés alumno de Corvisart, el médico de Napoleón, aunque también fueron sus maestros Pinel, Bichat y Dupuytren.

Cuando se imparte el examen físico del sistema nervioso se habla, por ejemplo, del austriaco Robert Barany, quien participó en la Primera Guerra Mundial y recibió el premio Nobel en 1914 pero no se le pudo entregar ese año porque era prisionero del ejército ruso. En esa guerra, Jean Alexander Barré, fue destinado a servir bajo las órdenes de Georges Charles Guillain, iniciándose así una amistad que quedó sellada en el síndrome que describieron juntos y que unió sus apellidos para la posteridad. Varias maniobras descritas por Barré se emplean en el examen del sistema nervioso.

George Washington Crile, el de la maniobra para la exploración del tiroides, estuvo también en la Primera Guerra Mundial. Este eminente cirujano norteamericano

que llegó a ser General había combatido antes en la guerra hispano-cubano-norteamericana con el grado de mayor. Por otra parte, Charles Heber McBurney, el del punto apendicular y precursor de la cirugía temprana en el tratamiento de la apendicitis, fue el cirujano que atendió al presidente norteamericano William McKinley luego del atentado que finalmente le costó la vida.

La participación de grandes personalidades de la medicina en hechos como la Revolución Francesa, el Período Napoleónico, la Restauración o la Guerra Francoprusiana, en la Primera y Segunda Guerras Mundiales, a veces en bandos contrarios según su nacionalidad, o en acontecimientos trascendentales para su país de origen, permite conocer, además de hitos de gran relevancia para la historia de la humanidad, los avances médicos relacionados con las necesidades diagnósticas y terapéuticas que imponía la modernización de las armas de fuego y otros medios de destrucción que iban apareciendo (8).

Por último, el conocimiento por el profesor de medicina de nociones de la vida de aquellos que permitieron a los profesionales de las ciencias de la salud de hoy alcanzar los conocimientos actuales no solo es importante para su acervo cultural personal, sino que se convierte en un elemento del trabajo educativo curricular con los estudiantes en los que se aspira formar a los que con su talento y dedicación pudieran establecer los epónimos de mañana.

CONCLUSIONES

Los epónimos son de amplio uso en medicina y se vinculan a la participación de diferentes personalidades en el desarrollo de las ciencias médicas. Los grandes científicos que originaron los epónimos médicos tuvieron una relevante participación en los acontecimientos históricos de su época. El conocimiento de la vida de esos hombres y mujeres que dieron su nombre a enfermedades, síndromes y otros elementos médicos, puede convertirse en una motivación para el trabajo educativo con los estudiantes.

BIBLIOGRAFÍA

1. Ezpeleta D. *Virtudes e inconvenientes de los epónimos médicos. 400 epónimos en neurología*. Editorial ESMON pharma. Barcelona, 2004. 64pp.
2. Llanio R. *Síndromes*. Editorial Ciencias Médicas. La Habana, 2005. 619pp.
3. Woywodt A, Matteson E. *Should eponyms be abandoned? Yes*. *BMJ*. 2007;335:424.
4. Duque-Parra JE, Llano-Idárraga JO, Duque-Parra CA. *Reflections on eponyms in neuroscience terminology*. *Anat Rec B New Anat*. 2006;289(6):219-24.
5. Strous RD, Edelman MC. *Eponyms and the Nazi Era. Time to remember and times for change*. *Medicine and the Holocaust*. *IMAJ*. 2007;9:207-214.
6. Whitworth JA. *Feature. Head to head. Should eponyms be abandoned? No*. *BMJ*. 2007;335:425.
7. Kanne JP, Rohrmann CA, Lichstenstein JE. *Eponyms in Radiology of the digestive tract: historical perspectives and imaging appearances*. *RadioGraphics*. 2006;26:465-80.
8. *Whonamedit? A dictionary of medical eponyms*. [Sitio en Internet] Disponible en: <http://www.whonamedit.com/> [acceso: 27 de noviembre de 2012].

Medical eponyms throughout time**SUMMARY**

Objective: To explain the use of eponyms in medicine, their historic origin and importance.

Development: A medical eponym is one whose meaning is associated with the name of the person who described it, literary personalities, patients, celebrities, geographical places, institutions, biblical figures and mythical beings. It is put forward that there is not always total certainty about the true origin of an eponym and that disputes were frequent about the awarding or not of a name according to the merits of the person who defended its precedence or the power of their followers or those of another. Doctors, because of the characteristics of their profession, have always been at the center of it all, be it daily in the community where they practice, or the longstanding associates of a country, region or the world. There are two principal factors that determine this singularity, on one side the call to service which converts them into true missionaries when they have assimilated the profound humanistic content of their work, and on the other the power given to them by the fact that in their hands the intimacy, the secrets and even the life of their patients.

Conclusions: Eponyms are widely used in medicine and are linked to the participation of different personalities in the development of medical sciences. The great scientists who created medical eponyms had an important role in the historical events of their time.

Key words: Eponyms; History of Medicine; Famous Persons.

Dirección para la correspondencia: Dr. Damodar Peña Pentón. Carretera Panamericana Km 3 ½ Santa Fe, Playa, La Habana, Cuba. CP 19148.

E-mail: dape@elacm.sld.cu, dppenton@gmail.com